



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

PEAK OIL, LIBIA, Y MÁS ALLÁ

LA REDEFINICIÓN DE LAS RELACIONES DE PODER EN ORIENTE MEDIO

Rubén Vicente

Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales
Escuela Diplomática de Madrid

Julio 2011



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social.

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Rubén Vicente es Licenciado en Geografía por la Universidad de Valladolid (2003), Máster en Cooperación al Desarrollo por la Universidad Pontificia de Comillas (2008) y Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática MAEC (2010).

Actualmente tiene una beca en la Embajada de España en Doha, Qatar.

Peak oil, Libia, y más allá
La redefinición de las relaciones de poder en Oriente Medio

Rubén Vicente Andrés
Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales
Escuela Diplomática de Madrid

El mismo día en que la Ministra de Defensa, Carme Chacón, anunciaba que solicitaría al Consejo de Ministros que España continuase *“de forma indefinida”* en la misión que la OTAN está llevando a cabo en Libia y la Ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, expresaba en Benghazi el apoyo sin fisuras a los insurgentes que luchan para derrocar al régimen de Muamar Gaddafi, asegurando que el Gobierno rebelde es *“el único representante legítimo del pueblo libio”*, se celebraba en Viena una reunión trascendental para la economía planetaria.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se reunía el pasado 8 de junio en la capital austriaca, donde tiene su sede, tal y como viene haciendo regularmente desde su creación en 1960. Pero esta ocasión puede haber marcado un punto de inflexión de consecuencias imprevisibles para la evolución del frágil crecimiento de la economía mundial y de las relaciones entre los países miembros de esta organización. La OPEP controla el 43% de la producción mundial de crudo y cuenta con el 75% de las reservas existentes.

Según declaró el Ministro de Energía saudí, Ali I. Naimi, a la conclusión del encuentro *“esta ha sido una de las peores reuniones que hemos tenido”*. Y es que se pusieron de manifiesto las tremendas divergencias internas existentes, plasmadas en la imposibilidad de lograr un acuerdo sobre el incremento de la producción de crudo, propuesta defendida por Arabia Saudí, que se topó con la negativa de otros productores, encabezados por Venezuela e Irán, a los que los altos precios actuales resultan beneficiosos.

La OPEP parece comenzar a tener dificultades para cumplir la misión para la cual fue creada, que, tal y como se recoge en sus estatutos, consiste en *“coordinar y unificar las políticas*

petroleras entre los países miembros y asegurar la estabilidad de los mercados de petróleo, con el fin de garantizar un abastecimiento eficiente y económico". Tan sólo dos días después de la reunión de la OPEP, Riad anunciaba que se desmarcaba de la decisión de no incrementar el flujo de crudo hacia el mercado internacional, optando unilateralmente por añadir 1'2 millones de barriles (MdB)/día a su producción, noticia que propició la contención del precio, pero que abre una brecha en el seno de la organización que podría **conducir a su reforma a corto plazo**.

Son varios los análisis que pueden realizarse de la situación resultante, buscando las causas a las que pueden obedecer las posiciones tomadas por unos y otros en este complejo escenario que es la geoestrategia de la energía.

El escenario

Por un lado, no debemos obviar el marco general en el que se desenvuelven las cuestiones energéticas, en el que la creciente escasez y la elevada dependencia de los combustibles fósiles son elementos fundamentales. Las voces que alertan de la cercanía (o superación) del llamado **Peak Oil**, momento en el que la capacidad de extracción mundial de petróleo alcanzaría su cenit, después del cual comenzaría a decrecer irremisiblemente, vieron su postura refrendada con las declaraciones que, también el 8 de junio, realizaba el portavoz de la Saudi Electricity Company, en las que estimaba que **en 2030 las reservas de crudo saudíes se agotarían si el consumo no se reduce drásticamente**. Y el consumo, lejos de reducirse, se incrementa cada día, alimentado por el voraz apetito energético de las *economías emergentes*, que suplen con creces la ralentización de la demanda que los países industrializados han experimentado desde el inicio de la crisis financiera internacional. Arabia Saudí, recordemos, cuenta con casi el 20% de las reservas mundiales probadas de petróleo, y es el mayor exportador del mundo, con más de 8'5 MdB/día¹.

Incrementar la producción de petróleo, con el fin de contener la escalada de precios que el oro negro viene experimentando imparable (hasta el punto de que el FMI estima que el precio podía llegar a incrementarse un 90% en 5 años²), postura defendida en la reunión de Viena por Arabia Saudí y apoyada por Kuwait, Emiratos y Qatar (sus socios en el Consejo de Cooperación del Golfo), como muestra de un cierto gregarismo hacia el líder regional, encontró la oposición frontal de Libia, Argelia, Angola, Ecuador, Venezuela, Irak e Irán, una

¹ International Energy Agency (IEA)

² World Economic Outlook, abril de 2011

mayoría de 7 miembros que logró bloquear la propuesta saudí.

La posición tomada por el bloque de Estados no partidarios de incrementar la producción estaría marcada por varios denominadores comunes: por un lado, la certeza de la **creciente escasez de petróleo** convierte su tenencia en una herramienta susceptible de ser usada con fines políticos; por otro, el apoyo de la Unión Europea y de los Estados Unidos a los recientes movimientos provocados por las denominadas **revoluciones árabes**, considerados por algunos Estados como ejercicios reprobables de injerencia en los asuntos internos de estos países, justificarían la decisión de los gobiernos que se han visto afectados por ellas o que son, directa o indirectamente, hostiles a occidente, quienes pretenderían castigar al “Oeste”, usando esta estrategia para tomar represalias y generar un impacto directo (y negativo) en sus economías.

Pese a la impresión que puede extraerse de las declaraciones del Ministro de Energía saudí, el resultado de la reunión era más que previsible. Ya en enero, Irán se unía a Venezuela y a Libia (en la que por aquel entonces aún no se habían iniciado los disturbios que posteriormente derivarían en una situación de Guerra Civil) aseverando que no veía necesario *“actuar para disminuir los precios del petróleo, incluso si los precios llegan a los 120\$ por barril”*³, lo que supuso una amenaza velada para los intereses occidentales, abriéndose serios interrogantes sobre la capacidad de los productores más moderados de la OPEP (Arabia Saudí y sus aliados del Golfo) para actuar y evitar un mayor alza de los precios, dudas disipadas tras la reunión de Viena. Los múltiples movimientos diplomáticos que a buen seguro han venido teniendo lugar en los últimos meses para acercar posturas al respecto parecen no haber dado los frutos esperados por todos.

Vemos cómo se perfila un elemento más de discordia que puede alterar los equilibrios regionales en Oriente Medio, contribuyendo a remarcar aún más dos bloques que cada día tienen más puntos de fricción entre sí, liderados por **Arabia Saudí**, que se presta claramente a los intereses de EE.UU en el campo energético, sin cuya protección no quiere verse, e **Irán**, alineado con los intereses de los productores menos pro-occidentales.

Los actores principales:

Libia

La situación en Libia sin duda es un elemento fundamental para resolver los interrogantes

³ Declaraciones del Ministro de Petróleo de Irán, Massoud Mirkazemi, recogidas por Reuters el 16/01/2011.

sobre la evolución de la cotización de petróleo, de cuyo desenlace depende en gran medida, ya que de caer el régimen de Gaddafi, o de verse Libia fragmentada en dos Estados (solución más que probable, tomando el reciente ejemplo de Sudán, dividido en un sur rico en petróleo y un norte sin recursos), la postura Saudí, que en definitiva responde a intereses occidentales, podría cobrar mayor fuerza, desbloqueándose la situación.

El petróleo libio es abundante, fácil de extraer y de gran calidad. Su precio de extracción es muy inferior a los existentes en zonas con crudos más pesados, como los de la cuenca del Orinoco. Es conocida la aversión que Gaddafi generaba entre las grandes corporaciones petroleras internacionales presentes en Libia, ya que desde 2006 aplicó una política de endurecimiento de las condiciones de explotación para dichas compañías al negociar la extensión de sus contratos, lo que provocaba una reducción importante de beneficios en sus cuentas de resultados.

Algunos de los cables diplomáticos hechos públicos por Wikileaks son esclarecedores a este respecto, haciendo patente el malestar creciente ante la política de Gaddafi. Tras la renovación del contrato de la italiana Eni en 2007, aceptando las nuevas condiciones del gobierno libio, la Embajada estadounidense mostraba su descontento alertando a Washington de cómo ello podría convertirse en un primer paso para imponer condiciones similares a las otras compañías. Conviene resaltar los nombres de algunas de estas compañías: Eni (Italia), Repsol (España), CoconoPhillips (EE.UU), BP (Reino Unido), Exxon (EEUU), Total (Francia) ... No es necesario mencionar aquí la composición nacional de las fuerzas que la OTAN dispuso para hacer cumplir la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con el fin de proteger a los rebeldes libios sublevados. Lo que si es pertinente recordar es que 5 de las 6 principales terminales desde las que Libia exporta su crudo se encuentran en el entorno de Benghazi, capital en torno a la cual se organizaría administrativamente la Libia “rebelde”, en caso de recurrir a la solución de la división del estado libio.

Arabia Saudí

Por otra parte, Arabia Saudí no puede dejar de satisfacer las monumentales necesidades energéticas de su gran protector, Estados Unidos, sin cuyo apoyo militar podría ver seriamente amenazado su liderazgo regional. Los problemas internos que la sociedad saudí está padeciendo en estos momentos, pese a que su repercusión en los medios de comunicación internacionales ha sido menor que en otros casos, dibujan un escenario

delicado, con gran parte de la población excluida. El petróleo es subvencionado con 13.000 millones de dólares anualmente por el gobierno del rey Abdullah, un leve encarecimiento del mismo y la inflación consecuente que ello acarrearía podría precipitar los acontecimientos y sumir al país en un caos similar al que está teniendo lugar en Yemen. La grave división interna de carácter religioso, entre la mayoría sunní y la minoría chií, que tan solo supone un 12% de la población del país, pero que es mayoritaria en la provincia oriental de Hasa, donde se asienta una gran parte de la industria petrolera, incrementa igualmente las posibilidades de un estallido violento masivo si la situación no es correctamente manejada por las autoridades saudíes. Pero la gran paradoja para Riad en estos momentos consiste en que cada vez dispone de menor cantidad de petróleo para sostener su modelo de Estado, por lo que cuanto más incremente su capacidad de bombeo, **más cerca podemos fijar el fin de la dinastía Saud**, pero de no incrementarla, EE.UU retiraría el manto protector que mantiene lejos la amenaza iraní.

Es en este escenario donde debemos enmarcar la iniciativa que el pasado 10 de mayo en Riad presentó el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), aceptando la candidatura de Jordania e invitando al lejano Marruecos a iniciar las negociaciones para su ingreso. Estos sorprendentes movimientos parecen indicar una toma de posiciones ante el probable nuevo escenario que quizá ya se esté manejando, en el que los países del Golfo necesitan aglutinar nuevos apoyos (¿militares?) frente a la “amenaza” iraní, con quien habrían medido sus fuerzas en Bahrein, y que prevén nuevos choques regionales que podrían desembocar a una escalada de la tensión ya existente. Recordemos que el CCG acusó en repetidas ocasiones al gobierno de Teherán de estar “*interfiriendo continuamente en nuestros asuntos internos*”, en referencia a la creciente inestabilidad que amenazaba Bahrein (sede de la V Flota estadounidense, punto estratégico de gran importancia), donde para sofocarlo, el CCG invocó en marzo el **Acuerdo de Defensa Conjunta**, acuerdo que compromete a todos los Estados miembros a prestar ayuda y apoyo a petición de uno de sus socios, lo que habría motivado la entrada de más de 1.000 soldados saudíes y 500 policías emiratíes en el reino bahreiní. La propuesta de ingreso de Marruecos, pese a ser justificada por la búsqueda de la estabilidad de las monarquías árabes, ante las olas de protesta popular, debido a las similitudes entre su sistema de gobierno y el sistema de las monarquías del Golfo, quizá tenga algo que ver con el hecho de que Marruecos cuenta con un **Ejército que roza el millón de efectivos...**

Irán

La creciente tensión en la zona queda explicitada con las declaraciones que se han venido sucediendo en las últimas fechas, como las emitidas por el presidente del Parlamento iraní, Alí Lariyaní, quien advertía el 15 de marzo en declaraciones a la televisión estatal iraní a los gobiernos de Oriente Medio y del Golfo, señalando que *“pagarían el precio de su apoyo a las intervenciones militares respaldadas por Estados Unidos en las revueltas de la región”*, refiriéndose a la *entrada de tropas saudíes en Bahrein* (país de mayoría chií, al igual que Irán), que en su opinión se había producido después de que el Secretario de Defensa norteamericano, Robert Gates, diera luz verde a la acción durante su visita al pequeño reino. El régimen iraní considera este hecho una injerencia de Washington en los asuntos internos de Manama, señalando que *“el apoyo de Estados Unidos a la intervención militar es una clara contradicción de las normas internacionales y de la carta de Naciones Unidas. Por ello, la República Islámica hace responsable a Washington de las peligrosas consecuencias que se devengan de esta ilegal actitud”*, una de las cuales ha podido ser la postura de “castigo” mantenida por la OPEP.

Al igual que Arabia Saudí estaría tratando de sumar aliados ante una posible futura confrontación, las florecientes relaciones económicas y políticas que la República Islámica de Irán mantiene con Turquía, China y otras economías emergentes, podrían “equilibrar” la balanza. Cabe resaltar los diversos proyectos de suministro energético que Irán, el segundo productor de gas natural del mundo, está desarrollando: el proyecto Nabucco busca incrementar la independencia energética de Europa respecto a Rusia, suministrando gas iraní a través del gasoducto que atravesaría Turquía; el gasoducto Irán-Pakistán-India, cuya finalización está prevista para 2015, crearía importantes sinergias en el campo energético con dos aliados tradicionales de EE.UU; China, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, que ha estado al frente de la oposición a unas sanciones duras contra Teherán en relación a su programa nuclear, estaría buscando la construcción de un oleoducto desde Irán, siendo uno de los principales socios de éste en el campo militar.

Conclusiones

Podemos ver cómo las posturas defendidas en la reunión de la OPEP por unos y otros obedecen a patrones fácilmente previsibles. Otras cuestiones que se plantean en el horizonte cercano de la región tienen más difícil respuesta. ¿Qué supone la invitación del CCG a Marruecos? ¿Qué tiene que decir la crecientemente poderosa Turquía del recién reelegido Erdogan respecto a ello? ¿Abandonará militarmente EE.UU a su aliado saudí si este no puede garantizarle un petróleo barato? Si esto fuese así, ¿qué opciones le quedan a Israel para asegurar su existencia, además de reconocer al Estado Palestino?

En Libia se están librando muchas batallas simultáneamente, del desenlace del conflicto dependerá no sólo el futuro del pueblo libio, sino un sinfín de cuestiones geopolíticas de primer orden. Algunas señales en los últimos días (la Corte Penal Internacional acaba de dictar orden de detención contra Gaddafi y su hijo, a pesar de que la Unión Africana se pronunciaba el 18 de junio en El Cairo señalando que *“no es posible una solución a la crisis en Libia, sin que el líder Muamar el Gaddafi forme parte de ella”*) pueden indicar la cercanía de un acuerdo que permita una salida al conflicto libio, pero sean cuales sean las cuestiones pactadas ***todo parece apuntar que el resultado evitará una escalada incontrolada de los precios del crudo en los próximos meses.***

La decisión de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), que anunció el 23 de junio que *“recurrirá a sus reservas estratégicas para asegurar la estabilidad de los precios”*, con el objetivo de suplir la falta de suministro procedente de Libia, habría motivado que el precio bajase de los 114\$ a los 107\$ por barril. Ello supondría la incorporación al flujo convencional de unos 60 millones de barriles de petróleo “extra” en el próximo mes. Pero, parece ser que los mercados de futuros están descontando algo más que esta medida (¡60 MdB es lo que aporta Arabia Saudí cada 6 días!), ya que la tendencia para los próximos meses confirma esta contención de los precios... ¿alguien se arriesgaría a tomar medidas en función de un precio del petróleo fijado gracias al ***recurso excepcional y transitorio del uso de unas reservas estratégicas?***

Es significativa la decisión tomada por el ejecutivo español de retirar la prohibición de circular a más 110 km/hora por las carreteras españolas, medida que entró en vigor el 7 de marzo, ***10 días antes de que se firmase la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que establecía la denominada “Zona de Exclusión Aérea” en Libia,***

aprobada con el fin de conseguir un ahorro energético ante las previsiones que por aquel entonces (antes de la intervención en Libia), según señaló el Ministro del Interior, apuntaban que podían alcanzarse los 140\$ por barril. Pues bien, se anuncia que será retirada a partir del 1 de julio, debido la *“tendencia bajista del barril de petróleo”*, ¿tendencia bajista motivada por el recurso temporal y limitado a las reservas estratégicas de países no-OPEP? ¿Tendencia bajista por considerarse inminente una solución al conflicto libio que, además de reincorporar los barriles que Libia está dejando de entregar al mercado, asegure que ***la situación en la OPEP será desbloqueada, pasando la nueva Libia a defender posturas menos anti-occidentales, alineándose con la postura saudí?***

Mientras la economía mundial se debate en la lucha por el sostenimiento de un sistema que ha demostrado ser insostenible, las últimas migajas de un bien para el que la humanidad no tiene sustituto se codician a precio de oro (negro). Un región tradicionalmente convulsa, como es Oriente Medio, está viendo como se reestructuran las relaciones de poder en su seno, en las que el arma energética es un vector fundamental. El *statu quo* del que ha venido emanando toda la política regional está siendo atacado, con rápidos avances de nuevos actores. Detrás de todos estos movimientos geopolíticos subyace una cuestión que, por su simpleza, a veces es olvidada: un recurso no renovable, como su propio nombre indica, termina por agotarse. Éste, nuestro planeta, tiene límites, negarse a reconocerlo es tan sólo retrasar lo inevitable.